

Sin discurso ante la inmigración

El diputado Mohamed Chaib (PSC) anuncia que se planteará su continuidad en política si no se da el derecho de voto a los inmigrantes

JOSEP PLAYÀ MASET
Barcelona

Los autóctonos se lamentan de que los inmigrantes acaparan determinados servicios y quieren imponer sus tradiciones. Los musulmanes dicen que no tienen la misma libertad de culto que los cristianos, que no les dejan levantar mezquitas ni tener clases de religión. Unos y otros se quejan de discriminaciones positivas y negativas y los políticos no ofrecen soluciones ni parecen tenerlas. Este fue casi el único punto de confluencia de la mesa redonda celebrada ayer en la primera jornada de la Universitat Progresista d'Estiu de Catalunya (UPEC).

Fieles al espíritu de la UPEC, los ponentes se centraron en los déficits de los partidos de izquierdas. El más contundente de todos los ponentes que ayer por la mañana acudieron a la cita en la Facultad de Geografía e Historia del Raval, fue Jordi Serrano, ex miembro del PSUC y actual director de la Fundació Francesc Ferrer i Guàrdia. En su opinión, "la izquierda no tiene discurso, ha caído en el buenismo y hace el mismo discurso que se hacía en Francia hace 15 años". Para Serrano, lo peor es que "la izquierda tiene un discurso amoral basado en la antropología". Esta crítica se basa en que la izquierda no cuestiona

ni pregunta sobre temas como la ablación, las niñas obligadas a dejar la escuela y a casarse o la aparición de las primeras burkas en las calles de Barcelona. Es decir, se permite a los inmigrantes que puedan violar determinados derechos universales bajo el argumento de que se trata de tradiciones.

Mohamed Chaib, diputado del PSC, recordó que los inmigrantes de origen musulmán se sienten discriminados pese a vivir en un Estado teóricamente laico. "En Catalunya no hay ni una sola mezquita, sino 170 oratorios, la mayoría en garajes", dijo. Y añadió: "Es muy difícil

Llevar burka o comer cerdo en la escuela siguen provocando un amplio debate ■■

explicarles que los católicos reciben dinero del Estado y clases en la escuela". Para Chaib, la integración debe basarse en unos derechos iguales para todos y la base del integrismo no son las mezquitas sino los déficits en políticas de interrelación de las distintas comunidades.

Ricard Zapata, profesor de Ciencias Políticas de la Universitat Pompeu Fabra, quitó hierro a la existencia de conflictos "porque éstos forman parte del proceso de socialización de las personas". En referencia

a la existencia de un 59,2% de ciudadanos españoles que se muestran preocupados por la inmigración, lo interpretó "no tanto como un discurso contra la inmigración sino sobre la incapacidad de los políticos para gestionarla". Y en este fracaso se encuentra el origen del éxito de los populismos, "que sí que ofrecen soluciones o dicen tenerlas".

Las intervenciones del público, a favor y en contra de la burka, o del derecho o no de rechazar la carne de cerdo en las escuelas, evidenció la diversidad de opiniones. Las de Serrano cosecharon muestras de desaprobación, pero también aplausos, como cuando pidió ceder el centro Abraham a los musulmanes.

Al final, los ponentes coincidieron en que faltan recursos en áreas como la sanidad y la educación, para evitar déficits o comparaciones entre las distintas comunidades, y en la necesidad de reconocer el derecho de voto. El más explícito fue el diputado Mohamed Chaib (PSC), quien propuso modificar la Constitución para que puedan votar los inmigrantes o para facilitar la nacionalidad española a los cinco años de residencia. "No sé si esta democracia podrá aguantar que se llegue a las elecciones municipales del 2011, sin que puedan votar un millón de inmigrantes en Catalunya y cuatro en España". Y apostilló: "Si no hay voluntad de que tengan la igualdad de oportunidades me plantearé continuar en política". ●